

Ben Jaffel, Hager (2020). *Anglo-European Intelligence Cooperation. Britain in Europe, Europe in Britain*. Routledge, 234 pp.

VICTORIA SILVA SÁNCHEZ*

La puesta en marcha e implementación del acuerdo de salida del Reino Unido de la Unión Europea, popularmente conocido como ‘Brexit’, ha traído a colación cuestiones fundamentales respecto a la interrelación de numerosos aspectos de la política doméstica y de la actual división nacional/europea de numerosas cuestiones. Entre estas se hallan las relativas al mantenimiento de la cooperación anglo-europea en temas de relevancia para ambos actores, incluyendo la justicia criminal y la cooperación en materia de seguridad.

La obra de Ben Jaffel *Anglo-European Intelligence Cooperation* arroja luz sobre estas complejas dinámicas de seguridad entre el Reino Unido, las agencias de seguridad europeas y el resto de los Estados Miembros de la UE. Con un enfoque innovador, la autora plantea su argumento principal: que la policía y los servicios de inteligencia británicos dedicados al contraterrorismo “siempre ha tenido una dimensión europea” (p. 18), que se ha visto distorsionada por una serie de argumentos establecidos por las corrientes principales de los Estudios de Inteligencia que han abordado esta cuestión. Estas asunciones incluyen la asociación de la inteligencia con la soberanía, seguridad nacional y secretismo, lo que la convierte en antitética a la cooperación; la supuesta

actitud de rechazo británica a la UE; o el excesivo peso otorgado a la ‘relación especial’ entre el Reino Unido y los Estados Unidos, en detrimento de Europa. Como consecuencia, “hay un fallo al concebir a Gran Bretaña como involucrada efectivamente en Europa por estas razones” (p. 3).

Partiendo de esta premisa, Ben Jaffel desafía estas posiciones tradicionales poniendo el foco sobre la importancia del componente humano en las relaciones de inteligencia anglo-europeas. Para ello moviliza un aparato teórico que bebe del trabajo de Pierre Bourdieu y Norbert Elias para superar la separación entre jugadores y terreno de juego, agencia y estructura, y repensar estas divisiones arbitrarias a través de un enfoque relacional. De acuerdo con Bourdieu, un ‘campo’ es un espacio social estructurado en torno a unos recursos denominados ‘capital’, que se organiza de acuerdo con las posiciones que los distintos individuos ocupan en el campo y las relaciones existentes entre dichas posiciones. Estos recursos se distribuyen de forma desigual entre los distintos individuos resultando en una asimetría que establece jerarquías y resultan en la lucha entre los distintos individuos que conforman un campo para mantener o subvertir dichas jerarquías. En la filosofía de Bourdieu, el concepto de ‘campo’ se combina con el de ‘habitus’, definido

***Victoria SILVA SÁNCHEZ,** Doctoranda en el Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Autónoma de Madrid. Su principal línea de investigación es seguridad internacional y regionalismos en Oriente Medio y el Mar Rojo. Periodista freelance y analista de política internacional. Contacto: victoria.silva@estudiante.uam.es

como “un sistema de disposiciones arraigadas y aplicables que, integrando todas las experiencias anteriores, funciona como una matriz de percepciones, apreciaciones, y acciones” (p. 15). Desde su percepción, los distintos actores en un campo no se mueven por objetivos predeterminados ni por cálculos de coste/beneficio, sino que desarrollan estrategias y realizan prácticas de acuerdo con su posición en el campo y su conocimiento de las reglas del juego, de forma inconsciente, rompiendo así con el modelo de elección racional. Finalmente, la autora incorpora el concepto de ‘cadenas de interdependencia’ de Elias, que permite vincular lo nacional y lo internacional y las implicaciones de estas relaciones transnacionales. Estas cadenas no sólo unen a los individuos parte de un campo, sino que sus acciones y atributos se generan en estas propias cadenas y complementa a la teoría de Bourdieu, que no logra explicar cómo los individuos, atrapados en relaciones, tienen un impacto unos sobre otros cuando experimentan lo transnacional.

En suma, este enfoque teórico permite a la autora desarrollar una Sociología Política Internacional de la cooperación antiterrorista en Europa que abandona enfoques racionalistas y funcionalistas basados en la influencia de las amenazas de seguridad, para entender esta cooperación como un ‘escenario de poder’ atrapado en diversas luchas sobre distintas formas de capital tanto en casa como fuera. Consecuentemente, estas dos dimensiones permiten entender “la Europa de la cooperación en inteligencia anti-terrorista como un campo transnacional marcado por la correspondencia entre las estructuras objetivas del juego doméstico de seguridad británico, tal y como lo reflejan las trayectorias de las burocracias estatales británicas, y las disposiciones de los jugadores británicos que experimentan Europa” (pp. 16-17).

Metodológicamente, la autora realiza una lectura socio histórica de este espacio transnacional retrotrayéndose a comienzos de la década de los 90 del siglo XX, sin seguir un orden cronológico sino marcado por el estudio de esas cadenas de interdependencias, que le permiten tejer un diálogo de ida y vuelta entre los conceptos teóricos y los datos empíricos. A la revisión de la literatura sobre la cuestión se suman la recopilación y análisis de un corpus de fuentes primarias, que incluyen investigaciones parlamentarias, debates parlamentarios, programas de trabajo e informes anuales publicados por las instituciones británicas y europeas, así como fuentes secundarias. Asimismo, la autora ha realizado un total de 60 entrevistas semiestructuradas con profesionales de la seguridad en el terreno tanto de las fuerzas de seguridad británicas como de las agencias de seguridad internas de la UE. Finalmente, emplea el análisis de campo para determinar la posición de los actores en el campo basándose en el análisis estadístico de los recursos (o capital) acumulado por los distintos actores.

Una vez establecidos el objeto de estudio y el aparato teórico-metodológico, Ben Jaffel desarrolla en los tres capítulos centrales del libro las que son sus ideas principales. Aplicando los conceptos de ‘campo’ y ‘habitus’ establecidos por Bourdieu, así como las ‘cadenas de interdependencia’ de Elias, la autora analiza la interconexión entre los distintos campos, que en este caso incluyen el campo de la política británica, por un lado, y el espacio europeo de cooperación en inteligencia antiterrorista, por otro. Partiendo desde el actual estado de Brexit, la autora se retrotrae a otro momento determinante: la salida del Reino Unido en 2014 de las medidas relativas a Justicia e Interior europeas estipuladas en el Tratado de Lisboa, así como la posterior renegociación por parte del ejecutivo británico de la reentrada en algunas

de las medidas consideradas de interés vital para la seguridad nacional británica. Este trasfondo pone de manifiesto una de las ideas principales: la oposición entre los tomadores de decisiones políticas y los profesionales de la seguridad respecto a cuál es la definición legítima de cooperación en inteligencia en Europa y, en última instancia, quiénes son los tomadores de decisiones respecto a los asuntos que atañen a la justicia criminal y, consecuentemente, garantizan la seguridad nacional. Esta relación conflictual entre profesionales de la política, por un lado, y de la seguridad, por otro, moldea la construcción de ese espacio de cooperación europeo en materia de inteligencia antiterrorista, informado por las prácticas diarias de estos profesionales que, en la mayoría de las ocasiones, van a contracorriente de las decisiones políticas tomadas a nivel transnacional. Aunque la autora estudia esta cuestión en el caso particular del Reino Unido, el estudio empírico de estas prácticas del día a día de los profesionales de seguridad deja entrever su posible extrapolación a otros contextos nacionales de otros estados miembros de la UE.

Esta relación conflictual tiene como resultado el establecimiento de dos modelos de cooperación en inteligencia: un modelo bilateral, en el que el Estado retiene el poder, y un modelo europeo liderado por la propia Unión a través de Europol. La lucha entre estos dos modelos construye el actual espacio de cooperación en inteligencia antiterrorista europeo, pero también define quiénes son los actores que forman parte de ese espacio y las lógicas que lo gobiernan. En este sentido, la autora analiza estas cadenas de interdependencia desde el punto de vista de las agencias internas de seguridad europeas y, particularmente, Europol, exponiendo sus propiedades y criterios centrales y las relaciones de poder entre los distintos actores

atrapados en las mismas. De esta manera se investiga cómo un nuevo actor como Europol se une al campo de juego de la cooperación en inteligencia a través de una estrategia de entrada que establece la cooperación en inteligencia antiterrorista como objetivo fundamental de la agencia y le permite convertirse en un actor de importancia en dicha cooperación. Asimismo, destapar estas relaciones de poder implica observar la lucha entre Europol y los servicios de inteligencia de los países miembros sobre la regulación del intercambio de inteligencia con fines antiterroristas y su fracaso en disciplinar a estos servicios domésticos para que dicha cooperación se realice bajo su égida.

Yendo un paso más allá en el estudio de estas interdependencias, el foco se centra aún más en las relaciones de trabajo entre los distintos servicios de inteligencia británicos y sus contrapartes europeas. Entre los distintos servicios de inteligencia británicos y la policía, es posible observar qué actor se mueve hacia Europa y cual no en base a las luchas existentes en el campo de la inteligencia británica respecto a la distribución de las distintas formas de capital relativas a la lucha antiterrorista. En este sentido, la autora pone el foco sobre la importancia de las experiencias vividas por los profesionales de la seguridad, en este caso los oficiales de enlace, para definir cómo se practica la inteligencia y su papel como vectores de Europeización. Este foco en lo humano permite observar las diferencias entre los oficiales de enlace basados en las capitales de los distintos Estados miembros y los oficiales de enlace basados en las oficinas de Europol a través de una detallada descripción de las prácticas rutinarias y estrategias de distinción que unos y otros utilizan para lograr la primacía respecto a la forma ideal de practicar la cooperación en inteligencia, es decir, los dos modelos presentados más arriba. Este estudio

detallado permite concluir a la autora que la primacía de unos actores en el campo doméstico no se traduce en una primacía en el campo europeo, sino más bien lo contrario: aquellos actores con mayor capital doméstico (en este caso la Metropolitan Police) defienden el modelo de cooperación bilateral sobre Europol, cuya entrada en el juego ha cuestionado su tradicional autoridad en el mismo, mientras que aquellos actores con menor capital doméstico (en este caso la National Crime Agency) defienden la cooperación a través de las instituciones europeas como forma de ganar primacía en el campo de la cooperación en inteligencia antiterrorista. Esto lleva a la autora a sugerir que “este espacio de cooperación en inteligencia antiterrorista opera sobre la base de una correspondencia imperfecta, y aún así coherente, entre las estructuras objetivas del juego doméstico y la disposición de los oficiales adquirida fuera” (p. 19).

Finalmente, Ben Jaffel concluye señalando que el Brexit no es la salida del Reino Unido de Europa sino su continuación por otros medios y, en relación con la cooperación en inteligencia antiterrorista, el Reino Unido continuará jugando el juego europeo defendiendo un modo de participación en los acuerdos europeos que es específico del Reino Unido.

La obra de Ben Jaffel realiza varios aportes de relevancia a distintos campos de estudio, incluyendo las Relaciones Internacionales, la Sociología Política y los Estudios Críticos de Inteligencia. En primer lugar, realiza un giro ontológico y epistemológico relevante al poner el foco en las interdependencias entre Reino Unido y sus contrapartes europeas en detrimento de la ‘relación especial’ británica con Estados Unidos. Este recentrar el objeto de estudio permite a la autora introducir una nueva

epistemología que enfatiza la importancia de la dimensión humana en la práctica de la inteligencia en lugar de la tradicional concepción de respuesta ante las amenazas y cumplimiento de normas establecidas. Al aplicar una Sociología Política Internacional al estudio de la cooperación en inteligencia antiterrorista, la autora pone el foco en los actores que practican la seguridad del día a día y cómo sus características y estrategias de posicionamiento en el espacio europeo de cooperación definen la práctica de la inteligencia en dicho espacio, y no al revés. La obra pone de manifiesto las divergencias respecto a lo que significa hacer inteligencia entre los profesionales de la política y de la seguridad, respectivamente, y cómo estas divergencias legitiman dos modelos diferentes de cooperar en inteligencia a nivel europeo, que a su vez determinan los diferentes recursos materiales y simbólicos que se otorgan a cada actor en este contexto y las estrategias de posicionamiento que estos siguen en este espacio transnacional de cooperación. En última instancia, esta lucha constante y redefinición del espacio europeo de cooperación en inteligencia determina cómo se garantiza la seguridad nacional/europea. ●

RELACIONES INTERNACIONALES

Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica
Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI)
Universidad Autónoma de Madrid, España
<https://revistas.uam.es/relacionesinternacionales>
ISSN 1699 - 3950

 facebook.com/RelacionesInternacionales

 twitter.com/RRInternacional

